

Ensayo



El encantador, de Lila Azam Zanganeh

Novedades de Feria

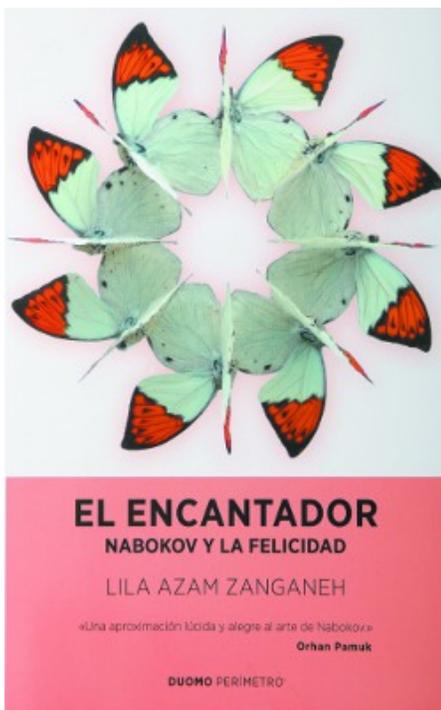
Algunos de los ensayos que trae la FILBO 2013.

Por: Revista Arcadia

El éxtasis de leer a Nabokov

Luis Fernando Afanador* Crítico literario

El encantador, Lila Azam Zanganeh. Duomo.



Al comienzo de su célebre *Tolstoi o Dostoievski*, George Steiner decía que la crítica literaria debía surgir de una deuda de amor. Pues bien, *El encantador Nabokov y la felicidad*, de Lila Azam, cumple a cabalidad con esa aspiración, tan escasa en la crítica literaria, de antes y de ahora: “Siempre me ha horrorizado la lectura y los libros. No obstante, me dispongo a contar la historia de un puñado de libros que cambiaron mi vida”.

El encantador mezcla diversos géneros: la biografía, el reportaje, la crítica y la ficción. Pertenece a una categoría que, a partir de Oscar Wilde y de Borges, podríamos llamar “crítica artística”, para la cual el autor y la obra comentada no constituyen un dique sino una fuente de inspiración. Dice Lila Azam, la joven escritora francesa de origen iraní, que vive en Nueva York: “Para mí ha sido como bailar un tango con Nabokov. *El encantador* es un baile, a veces con acrobacias,

en un espacio creado con el movimiento en círculos del baile. Nunca, ni durante un segundo, he pensado que yo estuviera a la altura de Nabokov pero durante solo un momento, que es el momento del libro, nos miramos los dos a los ojos. Y esto forma parte del juego, de esa irreverencia que también implica un sentido de alegría. En esta irreverencia hay una actitud muy alegre y un poco subversiva, y se crea un espacio de felicidad, que además es el sentido y el contenido del libro”.

Para que la “crítica artística” se justifique, el requisito básico es que esté bien escrita. Y *El encantador* es un logro de estilo, por cierto, con una impecable traducción de Susana Rodríguez-Vida y una bella edición con fotos e ilustraciones. El fotomontaje de Lila Azam conversando con Nabokov en el lago Como –algo imposible en la realidad: Nabokov murió en 1977, cuando ella tenía diez meses– no solo es un bonito guiño, reafirma su propuesta de hacer un libro audaz: la foto apócrifa ilustra la entrevista apócrifa.

Una crítica vital, creativa. Y un gran homenaje al maestro. No es poca cosa, pero *El encantador* va más allá: se convierte en una de las más sugestivas lecturas que se han hecho del autor de *Lolita*, *Habla memoria* y *Ada o el ardor*. Buscando el concepto y la experiencia de “la felicidad”, Lila Azam recorre e interroga su obra y su vida: “La felicidad, en Nabokov, no es más que un modo especial de ver, de maravillarse, de captar las cosas; en otras palabras, de atrapar las partículas de luz que bullen a nuestro alrededor”. Este libro celebra el éxtasis de leer a un autor que, como ninguno otro, encontró la felicidad. Y, de paso, nos recuerda que una de las funciones de la literatura es renovar el olvidado encanto del mundo.